

Medios, ciudadanía y esfera pública en la Venezuela de hoy

Marcelino Bisbal



Resulta un lugar común decir que los medios han suplantado a los políticos, aunque los medios lo desmientan a cada rato e incluso "ignoren" que ellos están siendo el principal factor de politización de la sociedad

No es que los medios quieran ser partidos políticos, pero la manera como ellos están construyendo y reconstruyendo la realidad, haciendo sociedad, hace que se comporten como partidos políticos ya sea en funciones de gobierno o simplemente en la oposición. Y los periodistas hoy se han convertido en un grupo social privilegiado, en un grupo de referencia política al que hay necesidad de acudir porque, tal como lo expresa la ciudadanía, la gente, a los políticos de oficio no se les puede dejar solos en el manejo de la "cosa pública" porque ellos se deslegitimaron en ese manejo por la corrupción creciente, por la falta de sentido para gobernar y por la ausencia de un liderazgo capaz de conducir a la sociedad hacia pautas y valores de crecimiento y desarrollo de la propia sociedad como colectivo humano de intereses.

Es que estamos en presencia de una *sociedad mediática* y son los medios, no los políticos, los que dotan de estructura interna a la sociedad. Por tal razón no es gratuito, desde hace ya un buen tiempo, que los medios y sus profesionales sean el estamento social de mayor credibilidad y confianza-honestidad institucional del presente. Esto no ocurre solamente en nuestro país, sino a escala casi planetaria. Hay un evidente proceso de mundialización cultural mediática que conforma en nosotros imaginarios

de pertenencia a una cultura masiva global en la que nos estamos reconociendo e identificando como actores de una misma historia, como miembros que integramos una misma familia y como ciudadanos (todavía sin calificativo) que sentimos que participamos en la vida pública sin demasiados compromisos y acción social, pues ésta queda delegada en las páginas de los diarios y revistas, en las ondas de la radio, en las tomas fotográficas y en las imágenes de la televisión. Es que la cultura, dentro de un concepto poco antropológico y muy literario, en palabras de Aldoux Huxley, es como una especie de álbum de familia donde sólo los miembros de la familia reconocen de una ojeada los retratos del tío Víctor o del primo Honorato, evocan implícitamente sus manías, sus anécdotas, incluso algunas de sus palabras más características. Y sigue diciendo Huxley: los extraños son excluidos de este diálogo silencioso: no tienen la cultura del grupo. En síntesis, la cultura mediática es ese gran álbum de familia en el que todos nos estamos encontrando y en el que nos vemos identificados a través de la representación, de las mediaciones y delegaciones que la sociedad hace en los medios aunque sea de una manera simbólica.

Aun cuando resulte excesivamente tajante, hoy la representación mediática se constituye en un nuevo proyecto de vertebración social. Es decir, hemos descubierto que a través de los medios se han construido nuevas formas de relación social. Ellos son la *plaza pública* del "aquí y ahora", una plaza virtual pero real, una plaza en donde se están reflejando nuestras existencias y desde donde se están conformando ciudadanos distintos a los que conocíamos, *ciudadanos mediáticos* y *sociedad civil mediática*. Se habla incluso de una forma nueva de poder en donde el medio y sus profesionales se erigen en actores activos del poder y los ciudadanos meros receptores de la información y del juego político. Vemos entonces que los papeles se trastocaron: el poder del pueblo, de la ciudadanía, se ha traspasado a los medios, incluso el poder de los par-

tidos y de la acción de gobierno también se ha visto suplantado por estos nuevos protagonistas que de puentes, mensajeros, han pasado a ser los actores principales de las nuevas y viejas escenas.

II

Lo que hemos venido apuntando hasta ahora es que los medios le han dado a la política y su oficiente, a la ciudadanía y a su correspondiente ciudadano una *visibilidad* hasta ahora desconocida. La política y los políticos y la ciudadanía como colectivo se hacen visibles a través de los medios, resultan ahora cercanos y próximos. Es como si estuvieran entre nosotros sin estar. Es la idea de la *sociedad transparente*, aunque a veces manipulada y tergiversada, pero indudablemente más transparente que antaño. Ignorar esta visibilidad y transparencia en la conformación de la ciudadanía y de la esfera pública es no entender el desarrollo de los acontecimientos del presente.

Empecemos por el asunto de la ciudadanía. Adela Cortina nos propone, con sentido profundamente humanizado, la conformación de la *ciudadanía* como hecho para asegurar la civilidad. La idea es fortalecer lo que ella llama el *hogar público* en donde los distintos actores sociales entren en *sinfonía*. De ahí surge la referencia a una *ciudadanía política* (participación en la comunidad política), una *ciudadanía social* (participar en los derechos sociales), una *ciudadanía económica* (la participación significativa en las decisiones económicas), una *ciudadanía civil* (pertenencia a la sociedad civil) y una *ciudadanía multicultural e intercultural* (entender con sentido de tolerancia las diferentes culturas de una comunidad). Pero hoy aparece la idea de la *ciudadanía mediática* en donde se pueden hacer visibles esas otras formas de construcción ciudadana, pero también la aparición de un ciudadano vertebrado por el puente de los *massmedia* en donde sus acciones y derechos se vinculan a la acción de los medios.

Si la ciudadanía, en la más diversa literatura al respecto, significa ser miembro de una comuni-

dad y participar en los asuntos públicos, la pregunta que nos asalta es la siguiente: ¿Qué significa ser ciudadano hoy con la mediación tecnológica que imponen los más diversos aparatos mediáticos y qué sentido adquiere ahora el hecho de participar en los asuntos públicos? En el contexto actual la respuesta a la interrogante formulada implica tener muy presente la acción de los medios en la configuración de la nueva escena pública y su papel político al que se someten incluso los políticos de oficio y la misma ciudadanía.

Hoy lo público, como apunta García Canclini, supone aceptar el desborde de las interacciones políticas clásicas: "Lo público es el 'marco mediático' gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un 'público' los múltiples aspectos de la vida social". En otros términos, esto significa aceptar que en un mundo de *comunicación generalizada* y de *interconexión-red* como el de ahora, el ciudadano, y su opinión pública, es reformulado desde la comunicación masiva y sus industrias culturales. Es un tiempo de nuevas sensibilidades y, por tanto, de estéticas accionadas por los medios.

En fin, estamos asistiendo a la cada vez más estrecha relación entre lo ciudadano y su esfera pública de acción y lo "impuesto" por la massmediatización. La centralidad, pues, se trata de eso que hoy imponen los medios da al traste con cualquier consideración teórica de volver a aquellas formas clásicas desde las cuales se formulaba al ciudadano y su esfera pública. De ahí que requerimos comprender lo que social y políticamente significa esa nueva mediación social para intervenir en ella y conducirla por caminos que vayan más allá de la denuncia que un sector de la sociedad clama y de la espectacularización que los medios le imprimen a todo lo que tocan. "Porque el medio -como dijera Jesús Martín Barbero- no se limita a vehicular o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que ha entrado a construir una escena

fundamental de la vida pública. En los medios se hace, y no sólo se dice, lo público".

III

Visto el planteamiento que hemos elaborado, se trata ahora de ver de manera más concreta cómo se ha venido dando en la situación política venezolana el mismo. En nuestro contexto todo se ha trastocado, y no a partir de estos cuatro años y algo más del "proceso revolucionario" que dicen estamos viviendo. Nuestra situación de extrema conflictividad y polarización, de debilidad institucional y de creciente anomia social se topa con unos medios y periodistas que han visto crecer su grado de influencia hasta límites que ellos ni siquiera pensaron. Razón por la cual su responsabilidad crece no sólo en la medida de la credibilidad que han adquirido, sino del papel que ellos dicen estar jugando en estos precisos instantes.

Todos los estudios de opinión, incluso los de carácter cualitativo, coinciden en afirmar que los medios son la institución con más prestigio, al lado de la iglesia, para el mantenimiento de la democracia y el orden. Los datos del presente son bien significativos al indicarnos que la sociedad requiere estar informada porque es una manera de estar actualizado y de adquirir conocimiento; que una manera de estar informado y actualizado es viendo televisión, escuchando radio y leyendo periódicos y revistas; que no debería censurarse ningún tipo de información; que entre los medios que tienen mayor credibilidad y que son "objetivos" está en primer lugar la televisión, luego la radio y finalmente la prensa; que los medios manipulan la información por intereses políticos, económicos y personales; pero que la comunidad se

Nuestra situación de extrema conflictividad y polarización, de debilidad institucional y de creciente anomia social se topa con unos medios y periodistas que han visto crecer su grado de influencia hasta límites que ellos ni siquiera pensaron. Razón por la cual su responsabilidad crece no sólo en la medida de la credibilidad que han adquirido, sino del papel que ellos dicen estar jugando en estos precisos instantes.

Los medios originan un marco de referencia colectivo, en el que se integran perspectivas y orientaciones plurales. Mas lo que no posibilitan los medios es que de estas representaciones divergentes se desprendan ámbitos institucionales autónomos. Su manera de llenar el déficit institucional no es generando una sociedad civil consistente, sino sistemáticamente dependiente de la acción mediática.

siente afectada por esa manipulación porque no se entera de lo que realmente pasa que se supone es la verdad; los medios tienen una alta responsabilidad social que significa que deben ser imparciales y veraces, deben educar a la ciudadanía, deben apoyar a los ciudadanos, porque tienen poder de ayudar a la comunidad... estas aseveraciones nos plantean la idea del relevante papel que están cumpliendo los medios y sus profesionales en la intermediación de la "información como bien público" frente al ciudadano y la ciudadanía. Amén de que el planteamiento de los medios es

que sus funciones y actuaciones están avalladas en nombre de la comunidad.

La situación ahora es preguntarnos si nuestra información y nuestros medios, por supuesto que los comunicadores, están cumpliendo realmente esas expectativas que la sociedad les plantea y

además en momentos de crisis y conflicto como los actuales. La conclusión que podemos adelantar es que no, que nuestros medios se han valido de prácticas y tácticas producto de la representación que ellos han logrado erigir en la situación venezolana actual que los ha conducido a manejar un derecho y un concepto de libertad de expresión sin ningún tipo de límites y de capacidad de autocrítica. Hoy los medios han adquirido un protagonismo fuera de su natural acción profesional. ¿Habrá que cuestionar el campo profesional mediático tradicional para el que nacieron los periodistas y los medios?

Muchos lo han planteado: nuestra sociedad se caracteriza por poca articulación o por una debilidad institucional que hace a la sociedad presa fácil de cualquier otra mediación social que surja o que aparezca

por asalto y que resulte lo suficientemente atractiva. En ese sentido surgieron los medios como instituciones de mediación social entre la gente y sus demandas y los gobiernos-políticos-sociedad política. Hoy, en la realidad venezolana, los medios han sido la pieza clave de vertebración política y social al lograr configurar un espacio público común en donde concurren todos los intereses más disímiles y en conflicto. Y que como dicen los españoles Félix Ortega y María Luisa Humanes: "Los medios originan así un marco de referencia colectivo, en el que se integran perspectivas y orientaciones plurales. Mas lo que no posibilitan los medios es que de estas representaciones divergentes se desprendan ámbitos institucionales autónomos. Su manera de llenar el déficit institucional no es generando una sociedad civil consistente, sino sistemáticamente dependiente de la acción mediática. Porque en lugar de una trama institucional, lo que esta acción propone es un núcleo de realidad contingente y cambiante que lleva al ciudadano no a organizarse, sino a estar permanentemente atento a la voluble inconsistente realidad de la actualidad".

A partir de estas breves consideraciones, esquemáticas algunas y provocadoras otras y que además requieren de pruebas empíricas que no tenemos en nuestra realidad, podemos apuntar algunas tendencias sintetizadoras: 1) Esta primera tiene que ver con la idea de que hoy los medios se han convertido en la principal pieza de representación de la realidad y por ende el poder que ellos adquieren es de naturaleza política en el juego de intereses que se mueven en la sociedad; 2) Esta segunda consideración nos convoca al tipo de cultura ciudadana que se está moldeando desde el aparato mediático y que tiene que ver con la idea de un *ciudadano mediático* y una *sociedad civil mediática* que responde más a las representaciones sociales que operan desde los medios, que desde la propia escena pública que es desde donde el ciudadano debería sentirse interpelado; 3) La tercera precisión apunta a la idea del papel político que hoy asumen las industrias culturales, que obedece

más a los intereses y políticas de las propias industrias culturales que no siempre son coincidentes con los del ciudadano; 4) Esta idea apunta al hecho del papel de vertebración social que cumplen los medios como instituciones dotadas de poder legitimado por la propia sociedad; 5) Es el planteamiento de la suplantación que han hecho los periodistas del papel político, moralizador y de liderazgo de los políticos y otros estamentos sociales.

Vista así las cosas, debemos de ser capaces, en nuestra actual situación, de construir un conjunto de verdades que rebasen aquellas que difunden exclusivamente los medios y de las cuales el gobierno de turno, la oposición y los ciudadanos hemos sido presa fácil. Porque como dijo el filósofo Julián Marías: "siempre es demasiado pronto para ceder y abandonar el campo a los que no tienen razón".

Marcelino Bisbal. Comunicador social.
Profesor UCV-UCAB

* Este texto parte de ideas sugeridas por la lectura de las siguientes referencias: -Ortega Félix y Humanes, María Luisa (2000). *Algo más que periodistas*. Editorial Ariel. España; -Martín Barbero, Jesús (2001). "Reconfiguraciones comunicativas de lo público", en revista *Análisis*, Nº 26. Publicación de la Universidad Autónoma de Barcelona; -Zeller, Carlos (2001). "Los medios y la formación de la voz en una sociedad democrática". Referencia anterior; -Cortina, Adela (2001). *Ciudadanos del mundo*. Alianza Editorial. España.